

**1º.- “Operación Kilo”**

El próximo domingo, 16 de diciembre, efectuamos la Operación Kilo extraordinaria de Navidad. La actual crisis no debe impedir que tantas personas necesitadas celebren esta Navidad. Solicitamos fundamentalmente alimentos básicos, lo que no impide algún dulce propio de estas fiestas

**2º.- “Mercadillo de Navidad”**

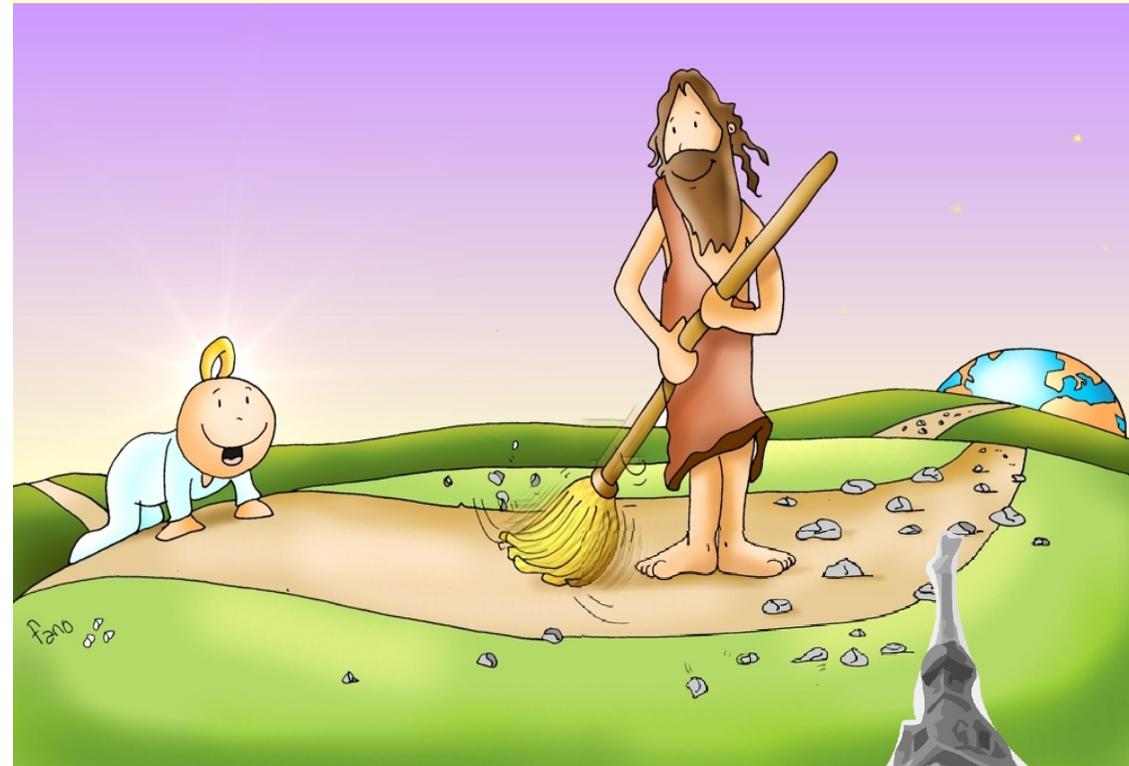
Ya son más de 20 años que la parroquia el 3º domingo de Adviento monta en el claustro de la Basílica un “Mercadillo de Navidad”, en el que se exponen y venden trabajos realizados en los talleres del “Club Nuestra Señora de Atocha” y algunos otros grupos parroquiales como AJIVA y catequesis de Poscomunión. Lo recaudado por la venta de estos trabajos pasa a colaborar con la obra social parroquial a través de Caritas.

**3º.- Nuestro Belén**

Ya tenemos instalado en la Basílica el clásico Belén. Al mismo tiempo que invitamos a visitarlo, deseamos sirva para contemplar y vivir el Misterio del Nacimiento del Señor.

**4º.- Campaña de recogida de juguetes.**

Como todos los años ante la fiesta de los “Reyes Magos” los jóvenes de nuestra comunidad parroquial van a organizar la campaña de recogida de juguetes. La anunciaremos oportunamente, pero una vez más tenemos que insistir en que los juguetes deben ser nuevos, como los que recibirán nuestros niños en esos días. Lo de en “buen estado”, la experiencia nos enseña, que es muy subjetivo.



“Una voz grita en  
el desierto.  
Preparad el  
camino al Señor,  
allanad sus  
senderos”

**NTRA. SRA.  
DE ATOCHA**



## 2º de Adviento (9 de Diciembre 2012)

Estamos ya en el segundo Domingo de preparación para la natividad del Señor; y la liturgia de la Palabra nos envía un mensaje que hace referencia a cómo debemos prepararnos, los cristianos, para ese acontecimiento salvador.

Es el Evangelio de Lucas el que nos envía ese mensaje, a través de la figura del Bautista, que “recorre toda la comarca del Jordán predicando un bautismo de conversión, para el perdón de los pecados”: “Una voz grita en el desierto: preparar el camino del Señor, allanad los senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas, que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios”.

Nuestra salvación se acerca; el Salvador está cerca, pero nosotros tenemos que prepararnos para ser dignos de esa salvación, para que se cumpla en nosotros lo que ya anunciaba, en la lejanía de los tiempos, el profeta Baruc, (primera lectura): “Jerusalén, despójate de tus vestidos de luto y de aflicción y vístete de galas perpetuas de la gloria que Dios te da..., porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: Paz en la justicia, Gloria en la piedad”.

Así se cumplirá, en nosotros, el deseo que expresaba San Pablo los fieles de Filipos, (segunda lectura): “Que vuestra comunidad de amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores”. Estas palabras del profeta son una apremiante llamada a un mundo, como el nuestro, que buscando una, cada vez mejor, “calidad de vida”, hemos perdido el norte de los verdaderos valores que debe presidir nuestros comportamientos, que son el AMOR y la JUSTICIA; causas de la situación actual, tan dolorosa y crítica, en que nos encontramos actualmente.

Baruc, 5, 1-9

Filipenses 1, 4-6.8-11

Lucas 3, 1-6

El tiempo navideño se desliza hoy en la tensión entre armonía familiar y religiosidad difusa, presión consumista y recuerdos nostálgicos de infancia.

El Adviento comercial comenzó ya hace unas semanas y es visible en nuestras calles. Las gentes se apresuran en los comercios y compran. Se escucha música de Navidad y se ve a Papa Noel, una atracción para los niños pequeños y grandes. El Adviento parece un mercado anual. Un auténtico caos de productos. Pronto uno no se entera de nada, tan confuso es todo. La mentalidad de consumir, a pesar de la “crisis económica”, se encuentra agudizada por una escalada de publicidad, propia de estas fechas.

El estado de ánimo de los cristianos frente a estos fenómenos a menudo está un poco dividido. Nos sentimos obligados a protestar frente a este secuestro y falsificación del misterio navideño, que es evidente en muchos anuncios y también en algunas canciones; nos indignamos de que el misterio de Dios se haya degradado como medio de aumentar la cifra de ventas y de hacer negocio.

Pero no vamos sólo a elevar el canto de las lamentaciones. No podemos tampoco cerrarnos a la alegría que brota de las luces y los sonidos, de los recuerdos y expectativas y de los rostros de nuestros niños. En efecto, no debemos aplicar nuestro celo profético en un lugar equivocado, sino preguntar primero por lo que es bueno para luego sensatamente podernos defender de lo que es nocivo.

Así, sin una escisión esquizofrénica entre colaboración y protesta, podemos actuar desde dentro en el restablecimiento de nuestro tiempo y de nuestra sociedad. Debemos mantener o aprender de nuevo a regalar, sin ahogarnos en las compras; debemos recibir y aceptar las canciones para superar nuestro falso pragmatismo y llegar a ser hombres y mujeres de corazón abierto; debemos aprender de los niños sencillez y alegría y así comprender mejor el mensaje de Dios, cuya grandeza se abre precisamente a los pequeños que no se consideran demasiado inteligentes para poder adorar.